



REVISTA DE FILOSOFÍA

...BORJA GARCÍA FERRER: La vigencia del “activismo” (B. Croce) en la “sociedad líquida” (Z. Bauman). ...PAULA CRISTINA PEREIRA Y MARIA ASSUMPTA COIMBRA: Da era digital: transfigurações da existência humana e dinâmicas da educação. ...JUAN DIEGO HERNÁNDEZ ALBARRACÍN: De Heidegger a Morin: una interpretación desde la superación metafísica a los fundamentos de la complejidad. ...ZULAY DÍAZ MONTIEL: Mediación del lenguaje en la representación social de la autonomía de los roles políticos de la Universidad en América Latina. ...JORGE VERGARA ESTÉVEZ Y ALAN MARTIN: La concepción del Individualismo de Hayek y Friedman. ...JOSÉ ALVARADO: Pensar la universidad en perspectiva decolonial. ...ANTONIO TINOCO GUERRA: J.M. Briceño Guerrero. Una reflexión filosófica sobre América Latina, desde Venezuela. ...JESÚS CORREA PÁEZ: Los planos discursivo-enunciantes en la producción-recepción teatral. ...GERARDO VALERO: La negación de la vida como propuesta ética en Las Troyanas de Eurípides. ...ENRIQUE LEONES: Aproximaciones a la concepción antropológica y educativa de José Domingo Rodríguez Castañeda. ...PASQUALE SOFÍA: Descolonización filosófica de América Latina. Una querrela nunca extinguida.

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 84
2016 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 84, 2016-3, pp. 162-173

La negación de la vida como propuesta ética en *Las Troyanas* de Eurípides

The negation of life as ethics proposes in *The Trojan women* of Euripides

Gerardo Valero

*Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela*

Resumen

El artículo analiza la importancia de la tragedia como medio para representar los conflictos propios de la existencia humana. Haciendo énfasis en *Las Troyanas* de Eurípides, nos adentrarnos a problemas existenciales como: libertad-esclavitud, vida-muerte. De esta forma, se presenta el cuestionamiento sobre los valores que considerados tradicionalmente correctos, para posteriormente replantearnos la vigencia de los mismos dentro del universo de las necesidades humanas.

Palabras clave: *Las Troyanas* de Eurípides; teatro trágico; esclavitud-libertad; vida-muerte.

Abstract

This paper aims the importance of tragedy as a means to represent the conflicts of human existence. Euripides in *The Trojan Women* enters into existential problems such as: freedom- enslavement, life-dead. In this way, we present the questioning about the values that are considered traditionally correct, and then rethink the validity of the same within the universe of human needs.

Keywords: *The Trojan Women*; Tragic theater enslavement-freedom; life-dead.

Introducción

El teatro¹ trágico plantea una serie de conflictos y pasiones inmanentes en el mundo del hombre – o de los hombres – para que el público sea capaz de verse e interpretarse mediante la representación teatral²: “porque la tragedia es imitación, no de personas, sino de una acción y de una vida, y la felicidad y la infelicidad están en la acción [...] Y los personajes son tales o cuales según el carácter; pero, según las acciones, felices o lo contrario³”. En otras palabras, el teatro no busca ser un mero espectáculo de entretenimiento, sino tocar las fibras sensibles del espectador⁴ para que éste sea capaz de reflexionar y recapacitar acerca de su existencia personal y colectiva.

El teatro es uno de los medios más expresivos, más útiles para edificar un país, el barómetro que registra su grandeza o su declive. Un teatro sensible y bien orientado en todos sus niveles, de la tragedia al vaudeville, puede transformar en algunos años la sensibilidad de un pueblo. Mientras que un teatro donde el zueco sustituya a las alas puede adormecer una nación entera. El teatro es una escuela de lágrimas y de risa; una tribuna abierta donde se puede defender la moral y hacer permanentes las eternas leyes del corazón y los sentimientos del hombre⁵.

La tragedia (y en especial la griega, que es el interés de este artículo) a pesar de ser desarrollada para mostrar una realidad espacio-temporal específica, la

- 1 En distintas fases de la historia notamos la relevancia del teatro en la vida del hombre: El teatro de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca en el “siglo de oro” español; Shakespeare en Inglaterra. Pero ninguna época es de tan excepcional grandeza como la del teatro trágico en la Grecia clásica, donde las representaciones invitaban al hombre a pensarse íntegramente como motor de la *polis*.
- 2 Esto se conoce como el proceso de Mimesis, la imitación de la naturaleza – la obra –, y Catarsis, cuando el espectador es capaz de “purgar” sus “enfermedades” morales.
- 3 ARISTÓTELES. *Poética*. Edición trilingüe por: Valentín García Yebra, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, pp. 147-148.
- 4 También el teatro cómico, la tragicomedia, la ópera, los entremeses, etc., como la tragedia buscan despertar la conciencia del espectador ante el mundo, su realidad.
- 5 GARCÍA LORCA, Federico. Citado por: AYLLON, José. *Filosofía mínima*, Editorial Ariel, Barcelona, pp. 187-188.

trasciende convirtiéndose en un “agente histórico” que se universaliza, teniendo la capacidad de identificar a los individuos de cualquier tiempo y lugar. Una de las obras que logra este cometido es *Las Troyanas*, de Eurípides⁶, donde el autor ahonda en problemas propios de la sociedad ateniense, pero que son extrapolados, y, más aún, pensables en la actualidad.

Antes de adentrarnos en la obra, es necesario preguntarnos sobre las implicaciones filosóficas inmersas en el teatro de Eurípides, más allá de su grandeza literaria. El dramaturgo reflexiona sobre la vigencia de los valores morales *de-su-sociedad* (lo ya dado, establecido) y *en-su-sociedad* (posibilidad de lo establecido). Según él, éstos conducían al hombre a actuar de una manera predeterminada y lo alejaba de plantearse – y sobre todo cuestionarse – hasta qué punto esa imposición *a priori* le era favorable o desfavorable. En sus obras destacan las heroínas, encargadas de dar un paso al frente para luchar contra la visión tradicionalista.

Famosas son: Hécuba, Andrómaca, Alceste, Ifigenia, Medea, entre otras. Ellas son el vehículo para despertar la conciencia del hombre, para que éste sea capaz de desmitificar la moral histórica y adentrarse en las necesidades del individuo real, aunque esto signifique poner en entredicho la grandeza y las hazañas del héroe.

1. *Las Troyanas*: muestra de una contradicción

Esta obra forma parte del círculo troyano⁷. Su autor narra uno de los episodios luego de la toma de Ilión (Troya) por parte del ejército griego: la repartición de las mujeres troyanas como esclavas de los guerreros vencedores, entre ellas Hécuba, Casandra, Andrómaca y Helena, que fueron reclamadas por los principales generales griegos (Ulises, Agamenón, Neoptólemo y Menelao respectivamente). Aparte, estos mismos generales deciden sacrificar a Polixena al túmulo de Aquiles, el guerrero más admirado, lo que desata las lamentaciones de su madre, Hécuba.

6 De Eurípides se especula que vino al mundo en Eleusis (según Joaquín Gómez. *Historia Antigua. Grecia y Roma*), o en la isla de Salamina (según Indro Montanelli. *Historia de los griegos*), lugar de la famosa batalla entre helenos y persas que consagró al general griego Temistócles. Venía de una familia acomodada, a pesar de que el cómico Aristófanes se atrevió a mofarse de su mamá como verdulera (*Las Ranas*), cosa que es desmentida. Estudió con varios personajes influyentes como Anaxágoras y Pródico, aparte mantuvo una estrecha amistad con Sócrates. Debido al contacto con el “padre de la mayéutica” fue capaz de utilizar la dramaturgia como tribuna para la exposición de sus propias reflexiones filosóficas.

7 El teatro trágico se basa en dos grandes ciclos: *El Troyano*, al cual pertenece esta obra, que narra las desventuras de los participantes de la Guerra de Troya; y *El Tebano*, el de las desgracias del desdichado Edipo y su familia.

Son las tres primeras, Hécuba, Andrómaca y Casandra, quienes van a ser las encargadas de mostrar el problema de la libertad y la esclavitud como de la vida y la muerte, desde la visión del desfavorecido. Eurípides va a enseñarnos – mediante la realidad cautiva de estas heroínas – cómo puede variar lo que se considera correcto e incorrecto (lo bueno y lo malo).

1.1. Entre esclavitud y libertad

*“Siendo mortal, debes pensar con la consideración puesta siempre en el último día, y no juzgar feliz a nadie antes de que llegue el término de su vida sin haber sufrido ninguna desgracia”.*⁸

La dicotomía esclavitud-libertad muestra en el fondo un cuestionamiento eterno a nivel de la existencia: ¿el hombre es libre o está predeterminado? Es decir, las acciones del individuo son independientes, o, como en Edipo⁹, su vida está determinada por factores externos a él. La predestinación es una postura que cobra mayor fuerza en la religión.

Según la mayoría de las doctrinas religiosas, la libertad del hombre va a depender de la flexibilidad o inflexibilidad de Dios o grupo de dioses. En el devenir humano, la entidad supraterrrenal define hacia dónde se va y lo que se hará. A pesar de que el determinismo consigue su asentamiento en el hecho religioso, no se queda allí, sino que se expande a otros ámbitos de la existencia: las relaciones de los hombres entre sí.

Con la participación de Dios o sin ella, en las sociedades humanas se da la distinción: unos se sienten con más autoridad sobre otros para imponer su concepción de valores. Todo esto lleva a que el determinismo sea la “llave maestra” de aquellos que desean someter a los “diferentes” a una visión del mundo igualitaria. *Las Troyanas* refleja, desde el problema hombre libre – hombre esclavo, cómo el vencido debe acatar y adaptarse a las reglas morales del vencedor. Sin embargo, Hécuba, Casandra, Andrómaca, con los deseos de extinguir sus vidas, van a poner en entredicho la justificación ética del vencedor en beneficio de la conciencia moral autónoma del vencido.

Primero responderemos: ¿qué es la esclavitud? En palabras cortas, la ausencia de libertad. Las acciones son definidas a partir de lo heterónomo y no de lo autónomo. Entonces, ¿qué es la libertad? Es la capacidad que tienen los hombres de elegir a partir

8 SÓFOCLES. *Tragedias*. Traducción: Fernando Segundo, Editorial EDAF, Madrid, 2008, p. 213.

9 Cfr. SÓFOCLES. *Edipo Rey*. Editorial Cuarto Propio, Chile, 2000.

de la plena conciencia de sus necesidades. Todo aquel que no tiene esta posibilidad por tanto es esclavo, en mayor o menor grado – “la suerte me obliga a servir [...] Lloradme [...] Yo he muerto, ¡desventurada de mí!, ¡Yo he muerto! ¡No puede ser más funesto mi destino!”¹⁰ – y así la vida ha perdido su valor.

Eurípides muestra a un grupo de mujeres a merced de los generales griegos, quienes, al repartirse a cada una de acuerdo a sus intereses, se convierten en las entidades “supraterrenales” que deciden por ellas. El problema de la esclavitud ya no es abstracto, se ha vuelto real. La libertad y existencia de un grupo particular es decidido por otro porque “se continua viendo en cada nuevo ser humano una ocasión cómoda de adquirir una nueva posesión”¹¹.

Este juicio encuentra muchos ejemplos en la historia. Durante la Segunda Guerra Mundial los judíos no tenían la libertad para decidir su suerte: fueron los nazis quienes decidieron por ellos hasta el punto de condenarlos a vivir en campos de concentración y guetos. La “religión hitleriana” de la superioridad de la raza aria llevó al genocidio judío. La decisión de un grupo condenó a la ignominia a otro. En *Las Troyanas*, se da en la esclavitud de sus mujeres y la hecatombe de hombres troyanos¹². En la Alemania de Adolf Hitler se da en la persecución y el exterminio de todo lo que no fuera nazi¹³. En ambos casos se recurrió a tolerar la intolerancia.

La crítica de Eurípides nace a partir de los horrores de la guerra¹⁴ porque le va a servir para replantear la cuestión de los juicios de valor sirviéndose del conflicto. Es derecho de todos los hombres ser libres y decidir su destino. De existir una condena de ser en la propia libertad, donde el individuo tenga plena capacidad de reflexión para concluir lo que es y lo que quiere, y no dejar su “suerte” en manos de “divinidades” o “ídolos de barro”.

10 EURÍPIDES. “Las Troyanas”. En: ALEMANY Y BOLUFER, José. *Tragedias*. Traducción: José Alemany y Bolufer, Editorial Edaf, Madrid, 2002, p. 262.

11 NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*. Ediciones Orbis, Barcelona, 1983, p. 125. “Los padres hacen involuntariamente del hijo algo semejante a ellos – a esto lo llaman «educación» –, ninguna madre duda, en el fondo de su corazón, de que al dar a luz al hijo ha dado a luz una propiedad suya, ningún padre discute el derecho de que le sea lícito someterlo a sus conceptos y valoraciones. Más aún, en otro tiempo a los padres parecían justo el disponer a su antojo de la vida y de la muerte del recién nacido (como ocurría entre los antiguos alemanes). Y al igual que el padre, también ahora el maestro, el estamento, el sacerdote, el príncipe continúan viendo en cada nuevo ser humano una ocasión cómoda de adquirir una nueva posesión” (*Ibidem*).

12 Es de señalar que inclusive acabaron con los niños. Famoso es el pasaje donde Taltibio le comunica a Andrómaca que los generales griegos habían destinado la muerte para el pequeño Astianacte.

13 El genocidio judío es el más famoso perpetrado por los Nazis, pero también es de destacar que fueron encarcelados y asesinados las minorías homosexuales y gitanas, los opositores al régimen, entre otros.

14 Para ese entonces Atenas estaba en guerra con Melos.

1.2. Sentido de la vida y de la muerte

“¡Oh bienaventurada muerte aquella que deseada a los afligidos viene [...] Más vale que muera aquel a quien es enojosa la vida.”¹⁵

Al estar arrojado aquí¹⁶ el ser humano se sabe un ser para la vida como también para la muerte; entra en lo que se conoce como la angustia. Mediante el reconocimiento de ésta se da la comprensión – y aproximación – de la libertad por parte del ser humano. Libertad es sinónimo de angustia, de caminar hacia el fin, o dicho de una manera diferente, es sinónimo de la vida afirmada como valor trágico¹⁷.

Ahora si en la muerte está el final, la esclavitud ¿es un punto intermedio entre el ser libre y la muerte? La libertad, tal como se definió con anterioridad, es el estado en que el hombre goza de elegir entre varias opciones. El esclavo, sin embargo, carece de este fundamento, ya que le toca seguir lo que ya le ha sido impuesto. Como Casandra, que era esclava de Apolo antes de serlo de Agamenón, porque se debía a las visiones que le otorgaba el dios antes que a la cama del atrida; quizás por esto no temía lo que posteriormente *la Moira* (el destino) le tenía preparado, al saberse siempre esclava esperaba la muerte para encontrar la paz y sentirse libre.

El ejemplo de esta princesa troyana tiene pertinencia y es digno de análisis. En Troya, como parte de la realeza y sacerdotisa de Apolo, gozaba de todo el privilegio posible. Pero a pesar de su don profético, no se sentía libre, porque en él residía su esclavitud al punto de que conociendo su hado fatal lo prefirió a seguir viviendo. La vida sin poder de decisión se convierte en un hastío, irónicamente en una “muerte en vida” porque la existencia no está dentro de sí, sino fuera de sí, pertenece a otro.

Aquí se refleja cómo el hombre busca un mecanismo que le permita romper las cadenas prometeicas, aunque el dispositivo le conduzca a la muerte. Casandra conocía su suerte y la de su conquistador; pudo decirle a Agamenón su visión y salvar así la vida de ambos. Movida por la venganza hacia aquel que acabó con lo más preciado que tenía, decidió cumplir la profecía porque así esperaba volver con los suyos y liberarse completamente.

15 ROJAS, Fernando. *La Celestina*. Editorial Fontana, Barcelona, 1994, p. 55.

16 El mundo real, tangible, sin concepciones y aspiraciones sobrenaturales.

17 “Solo quien sabe sufrirlo todo es capaz de atreverse a todo”. VAUVENARGUES. En: LÓPEZ CASTELLÓN, Enrique. “La travesía del desierto”. En: NIETZSCHE, Friedrich. (1993). *Humano, demasiado humano*. M.E Editores. España. p. V.

Hécuba, Andrómaca y las demás troyanas (menos Helena), al igual que Casandra, sienten la necesidad de buscar la afirmación de la vida a través de la muerte, porque su existencia está marchita sin la presencia de aquello (Ilión) y aquellos (seres queridos) que les permitían sentirse realizadas, y encontraban en el descenso de sus almas al Hades la posibilidad de volver a reencontrarse con la felicidad que les había sido arrebatada.

Más allá de la crítica al gobierno ateniense por las medidas tomadas contra la población de Melos. Eurípides, a través de estas mujeres con su preferencia de morir a seguir viviendo, invita a replantearse la relevancia de los valores imperantes. Cuando ciertos individuos buscan la libertad mediante la negación de la vida es necesario hacer un llamado de atención, porque es una contradicción querer dejar de existir para sentir que se existe.

Muchos alaridos de esclavas resuenan en las orillas del Escamandro, mientras sus dueños las sortean, y unas tocan al pueblo arcadio, otras al tesalio y otras a los hijos de Teseo, generales de los atenienses. Todas las troyanas no sujetas a la suerte y reservadas a los principales del ejército, están aquí, Helena con ellas, la lacedemonia hija de Tíndaro, cautiva también, según las leyes de la guerra. Quienquiera puede contemplar a la mísera Hécuba, que yace en la tierra delante de las tiendas, derramando abundantes lágrimas por la pérdida de tantas prendas amadas¹⁸.

Ese alarido, ese llanto de Hécuba y las demás mujeres comienzan a dibujar la negación de la vida por parte del ser humano. La única anomalía es la bella Helena, que siente la necesidad de vivir, sea como mujer libre o como esclava. La lacedemonia termina siendo la villana por querer vivir en contraposición a las heroínas y su querer morir.

1.3. Hécuba y el honor a pesar de la fatalidad: La primera inversión.

*¿Cuál dolor puede ser tal
que se iguale con mi mal?*¹⁹

El personaje de Hécuba es digno de sobrecogimiento y a la vez admiración. Le toca ver y sufrir cómo ella, sus hijas y nueras son repartidas entre los griegos: una imagen similar a la repartición del ganado. La mujer que llora al esposo, la madre que se duele de perder a sus hijos e hijas, esa es Hécuba. La desgracia se ha apoderado de toda su familia. No existe esperanza dentro de su ser. Al ver arrancado todo aquello que le producía felicidad, plenitud y libertad prefiere perecer en el mismo suelo de Troya.

18 EURÍPIDES. "Las Troyanas". *Op. Cit.*, p. 252

19 ROJAS, Fernando *Op. cit.*, p. 56.

¡Ay, ay de mí! ¡Ay, ay de mí! ¿Cómo no he de llorar, sin patria, ni hijos y sin esposo? ¡Oh fastuosa pompa de mis mayores! ¿Cómo has venido a tierra! ¡Nada eras! ¡Tantas deberían ser mis quejas, tantos mis lamentos, que no sé por dónde empezar! ¡Desdichada de mí! ¡Tristemente reclino mis miembros, presa de insoportables dolores, yaciendo en duro lecho! ¡Ay de mi cabeza! ¡Ay de mis sienes y de mi pecho! ¡Cuánta es mi inquietud! ¡Cuánto mi deseo de revolverme en todos sentidos para dar descanso a mi cuerpo y abandonarme a perpetuos y lúgubres sollozos²⁰.

El funesto destino al cual ha sido condenada la reina troyana hace afirmar la preferencia a la muerte, porque cuando se ha perdido todo el individuo siente un vacío existencial (contradicción ontológica): *un ser que no es*, porque ya el hombre es incapaz de imaginarse un mejor porvenir en los límites de la realidad, por eso sólo puede encontrar paz en la super-realidad, la vida después de la vida.

La propia bondad de lo divino, y con ello la religión, es puesta en entredicho por Hécuba: “veo que los dioses ensalzan lo que nada vale, y humillan lo que parece de más precio²¹”. Está afirmación trasciende la obra y nos invita a reflexionar sobre empresas humanas actuales, como los conflictos en Oriente Medio, y preguntarnos ¿Dios o los dioses justifican la barbarie? Parece que la respuesta para estos casos sería la siguiente: la religión es una herramienta de la barbarie²² hasta el punto de llegar a justificar la injusticia como justicia por intervención divina, “Dios distinguirá a los combatientes por encima de los no combatientes dándoles una gran recompensa, una gradación respecto de Él, un perdón y una misericordia.”²³

A pesar de toda la adversidad, la gran lección moral de la heroína para la posteridad es cuando en el desaliento toma fuerzas para pedir a Menelao que castigue a Helena, según ella, la causante del trágico desenlace de Ilión. La esclava por un instante recobra su posición de reina y en un último aliento de libertad exige a su conquistador cumplir una petición:

Te alabaré Menelao, si matas a tu esposa. Pero cuida al verla de que el amor no te ciegue, que deslumbrando los ojos de los mortales, derriba las ciudades e incendia los palacios. ¡Tales son sus atractivos! Yo la conozco bien, y tú y los que sufrieron tantas desdichas deben también conocerlas... Óyela Menelao, para que fuera sin defensa, y nosotras, si lo permites le replicaremos: tú ignoras las faltas que cometió en Troya, y todas juntas serán bastantes para perderla y condenarla a muerte sin demora²⁴.

20 *Ibid.*, p. 256.

21 *Ibid.*, p. 272.

22 Esto es propio de los fanatismos. Si bien es cierto no eran los griegos unos fervientes religiosos, sirve la referencia de Hécuba para esbozar (aunque someramente) el problema del fanatismo religioso como productor de intolerancia contra el diferente.

23 Azora IV: Sobre la guerra santa. En: VV.AA. *El Corán*. Editorial de Bolsillo, Bogotá, 2009. p. 125.

24 EURÍPIDES. “Las Troyanas”. *Op. Cit.*, pp. 280-281.

Este acontecimiento puede tener varias interpretaciones: justicia, venganza, envidia, pero la más hermosa de todas es que el vencido demuestra compasión por su vencedor. Con la petición del castigo a Helena, Hécuba se conmueve de los sufrimientos tanto de las víctimas como de los victimarios, es decir, el conquistador más elevado en fuerza es superado en virtud por el conquistado. El esclavo es capaz de apiadarse de su señor.

El llanto y el sufrimiento son superados por la convicción de un hombre – en este caso la heroína – para exigir, aunque sea por última vez, un acto de ley. Como una madre cuando pierde a un hijo injustamente, pide a gritos que se haga justicia a la memoria del fallecido para que quede como ejemplo a la posteridad.

1.4. Casandra y el aferrarse a un destino fatal: La segunda inversión

Casandra es el equivalente al guerrero. En ella se interpone la patria – vengarla – por encima del bien personal. Desde el momento que es la sacerdotisa de Apolo, como el guerrero es esclavo de la guerra, ella lo es de las visiones del dios, por tanto, su don es a la vez su perdición. Ella no le teme al sacrificio, en su esclavitud recurre a él, pero no lo desea por el simple hecho de lograr liberarse, sino porque éste también tiene connotaciones heroicas.

Al igual que su hermano Héctor, que consigue la gloria al enfrentar al ejército griego y obtiene la muerte a manos de Aquiles, lo mismo ocurre con la heroína. Al saberse escogida por Agamenón, ya conoce la fatalidad que les espera a ambos al llegar a Micenas²⁵, y prefiere esto porque para con el enemigo “no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie”²⁶. Ésta es la forma de vengar a su patria y sus seres queridos:

Yo lo mataré y devastaré su palacio, pagándome lo que me debe por haber dado muerte a mi padre y a mis hermanos. El hombre prudente debe evitar la guerra; pero si llega a ese extremo, es glorioso morir sin vacilar por su patria, e infame la cobardía. Así, madre, no deploras la ruina de Troya, ni tampoco mis bodas, que perderán a lo que ambas detestamos²⁷.

La existencia encuentra sentido en la acción de venganza y del “suicidio como tal y por sí mismo; no como solución, sino como posición ante la vida, por su valor

25 La muerte de ambos a manos de Clitemnestra (esposa de Agamenón y hermana de Helena) y Egisto (amante de ésta). Este suceso es narrado por Esquilo en su obra *Agamenón* y que junto a las *Euménides* y *Coéforas* pertenecen a la *Orestíada* (única trilogía trágica de los dramaturgos griegos conservada).

26 Deuteronomio, 19:21. En: VV.AA. *Santa Biblia*. Versión Reina Valera, Editorial Holman Bible, Tennessee. p. 193.

27 EURÍPIDES. “Las Troyanas”. *Op. Cit.*, pp. 264-265.

ético, como signo testimonial, como lógica consecuencia de máxima de vida, como ejemplo de señorío, como acto supremo de libertad²⁸”.

El encuentro con la libertad se da mediante un acto de *suicidio altruista* o *suicidio heroico*. A través del ocultamiento de la profecía a su captor, Casandra se convierte en una “iconoclasta que, para merecer la palma del martirio, comete un crimen de lesa majestad que sabe capital, y que muere a manos del verdugo, es tanto el autor del propio fin como si él mismo se hubiera asestado el golpe final²⁹”. Eurípides introduce el suicidio como un acto de liberación personal y una forma de justicia colectiva³⁰.

1.5. Andrómaca y la melancolía de la muerte: La tercera inversión

*¿Cómo sentirá armonía aquél que consigo
está tan discorde? ¿Aquél en quién la
voluntad a la razón no obedece?”³¹*

Andrómaca es la esposa afligida. Su esperanza se esfuma con la muerte de Héctor. Para ella la libertad está en el reconocimiento por parte del otro, es decir, amor y esclavitud son lo mismo porque su existencia gira en torno a fortalecer la relación entre el Yo (ella) y el Tú (en este caso, su esposo). La vida en pareja se convierte en centro y fin de su vida, por eso al conocer la suerte que le depararon los vencedores a su hijo Astianacte termina por sucumbir a las lamentaciones, porque pierde el último símbolo de su unión matrimonial.

Las palabras de aliento que le profesa Hécuba, en un acto de misericordia a pesar del dolor: “no es lo mismo, ¡oh hija!, vivir que morir; la muerte es la nada, y a la vida queda esperanza³²”, Andrómaca las desecha inmediatamente y la erradicación de su ser cobra mayor fuerza porque “los placeres no ejercen ningún atractivo [...] todo lo ve negro. La vida le parece aburrida y dolorosa³³”.

¿Por qué la muerte cobra sentido para la heroína? Hay que señalar que el general que la reclama es Neoptólemo, hijo de Aquiles, quien asesinó a Héctor. Aceptar con beneplácito esta decisión sería deshonor a su esposo muerto, y en Andrómaca el honor es el valor máximo: faltar a él sería peor que ser asesinada.

28 MARTÍN, Ángel. *Introducción a la ética y a la crítica de la moral*, Editorial Vadell, Caracas, p.185.

29 DURKHEIM, Émile. *El suicidio*. Traducción: Lucila Gibaja, Editorial Tomo, México, p. 13.

30 Acto de redención: “Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.” (Juan, 15:13). En: VV.AA. *Santa Biblia. Op. Cit.*, p. 994.

31 ROJAS, Fernando. *Op. cit.* p. 56.

32 EURÍPIDES. “Las troyanas”. *Op. Cit.*, p. 273.

33 DURKHEIM, Émile. *Op. Cit.*, p. 34.

Perdíome mi reputación de honesta esposa, que llegó hasta el ejército aqueo [...] Y si me olvido de mi amado Héctor y abro mi corazón a mi nuevo esposo, creerán que le faltó; y si al contrario lo aborrezco, me odiarán mis dueños. Verdad es, que según dicen, basta una sola noche para que la mujer deponga su odio en el lecho conyugal; más yo detesto a la que pierde a su primer amante y ama pronto a otro³⁴.

El honor en Andrómaca refleja lealtad y ésta sólo la concibe en el amor al otro. Su enseñanza moral radica en su amargura existencial, en su hastío a la vida. No se lamenta como Hécuba o quiere venganza como Casandra, sólo aspira la desaparición física para salvar lo que considera moralmente correcto y reencontrarse con aquel que le proporciona felicidad aunque esto signifique estar esclavizada a él, porque ella pone “su amor fuera del mundo, y la fuerza de ese pobre amor sufriente bajo el yugo del Destino les hace intuir otro mundo en que no hay más ley que la libertad del amor, otro mundo en que no hay barreras porque no hay carne”³⁵.

Conclusión

*“Toda acción se comporta así: realizada por sí misma no es de suyo ni hermosa ni fea[...] sino que únicamente en la acción, según como se haga, resulta una cosa u otra: si se hace bien y rectamente resulta hermosa, pero si no se hace rectamente, fea.”*³⁶

La tragedia de Eurípides es una reflexión sobre las decisiones morales del hombre, de aquel que reacciona ante la vida a partir de una situación desfavorable. Cuando se parte desde una realidad como la de las mujeres troyanas, los juicios de valor no tienen su asidero en lo *divino-positivo* (el heteronomismo, la “*ética del vencedor*”), sino en lo *profano-negativo* (el autonomismo, “*la moral del vencido*”).

Lo *divino-positivo* se entiende como la imposición de la moral – y con ello de la vida – proveniente de una entidad externa al afectado. Lo que hemos decidido llamar *profano-negativo* es la inversión de esos juicios morales venidos desde fuera. El hombre decide a partir de su condición, responde a sí y no acata los preceptos porque éstos son ajenos y, a su vez, castrantes de su ser (realidad ontológica, lo que es).

En el caso de Hécuba, Casandra y Andrómaca las mueve el amor hacia lo

34 EURÍPIDES. “Las Troyanas”. *Op. Cit.*, 274.

35 UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*, Editorial Alianza, Madrid, p. 252.

36 PLATÓN. (1988). “Banquete”. En: *Diálogos. Tomo III*. Traducción: Carlos García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Iñigo. Biblioteca clásica, Editorial Gredos, Madrid. p 205.

perdido, es su fuerza vital para empujarlas al deseo de perecer porque “es el amor consuelo en el desconsuelo, es la única medicina contra la muerte, siendo como es de ella hermana³⁷”. En estos dos estados encuentran las heroínas la respuesta a su miseria y son capaces de alzarse por sobre sus captores a nivel de lo ético-existencial, como *ser-que-se-reconoce* (ontología) en el *querer-ser* (*querer-perecer*, su decisión moral).

Por tanto, si en lo *divino-positivo* el hombre (como Helena) debe preservar su vida a toda costa; en lo *profano-negativo* ésta gira en torno a lo que le propone su cuerpo (sus necesidades) así esto signifique la aniquilación del mismo, y el *querer-perecer* está justificado siempre que sea para liberarse de la vida-muerte que lo reprime. Necesita volver a sentirse libre y esto lo concibe en el sacrificio de su vida. El contravalor histórico-colectivo (desde la religión, las instituciones y la sociedad en general) se vuelve valor presente-individual (desde el hombre que toma conciencia de sí) y comienza la construcción del universo trágico.

Eurípides muestra cómo lo tradicional (la “*ética divino-positiva*”) queda en inferioridad ante la grandeza trágica (la “*moral profano-negativa*”). Las troyanas, en su drama, realzan el amor y el honor como símbolos verdaderos de la libertad que armonizan la vida de los hombres: “el efecto más inmediato de la tragedia dionisiaca es que el Estado y la sociedad y, en general, los abismos que separan a un hombre de otro, dejan paso a un prepotente sentimiento de unidad³⁸”.

Para concluir, *Las Troyanas* trasciende el mundo griego porque “el valor de un pueblo – como, por lo demás, también el de un hombre – se mide precisamente por su mayor o menor capacidad de imprimir a sus vivencias el sello de lo eterno³⁹”. Desde la actitud y la acción de la víctima como poseedora de juicios de valor más nobles que los del victimario hasta la puesta en signos de interrogación de los patrones morales tradicionales, esta obra nos invita a replantearnos – desde lo ético – la visión del hombre contemporáneo.

El hombre actual (“*el homo machine*”) lo vemos reflejado desde el conflicto bélico, pero también desde el individuo “vencido” por la rutina que le propone la realidad moderna (desde las instituciones “liberales”), que para muchos es una castrante de la libertad de conciencia. Sólo en lo trágico⁴⁰, es decir, en la autonomía para decidir (transvaloración de los valores) lo que responde al yo más cercano

37 *Ibid.*, p. 158.

38 NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Traducción: Andrés Sánchez Pascual, Editorial Alianza, Madrid, p. 79.

39 *Ibid.*, p. 192

40 “La tragedia expresa una fe del hombre en sí mismo”. CABRUJAS, José Ignacio. *El mundo según Cabrujas*. Editorial Alfa, Caracas, 2013, p. 253.

(mi individualidad) puede el ser humano tomar conciencia como *ser-en-el-mundo* y no *ajeno-al-mundo*, y así proponer una ética que nazca a partir de su naturaleza (existencia, dinamismo) y no sobrenaturaleza (esencia, inmutabilidad).



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 84-3

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve